

Pétalos de Izote

Roberto Aguilar

Prólogo por Isidalis Marín

El Salvador



Copyright © 2022 por Roberto Aguilar.

Todos los derechos reservados. Prohibidos dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias o cualquier otra forma de cesión de la misma sin previa autorización escrita del autor. Su infracción está penada por las leyes. Artículos 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20 de la Ley de Propiedad intelectual.

ISBN: 9798370475733

Hecho en El Salvador, diciembre 2022

Pétalos de Izote 1.Cuentos 2.Narraciones 3.Literatura salvadoreña

Dirección General: Helen Jovel Agreda

Coordinación editorial: Helen Jovel, Enrique Rivas, Javier Flores

Revisión, Diseño, corrección, maquetación, Portada: R-A EDITORES

Prólogo: Isidalia Lissette Marín

Ilustración interior y exterior: Skarleth Jovel Agreda

Primera edición: R-A EDITORES © 2022

Impreso en El Salvador por R-A EDITORES

ÍNDICE

Prólogo.....	15
Biografía	23
Libertad	29
Cerca de casa.....	37
La poza.....	57
Inmensamente lejos.....	69
Desenlace.....	77

DEDICATORIA

A Jessica, mi prometida, quien buscando lo mejor para mí y mi salud mental, me animó a escribir haciendo su mejor esfuerzo para evitar que procrastinara la finalización de este libro.

PREFACIO

Recuerdo que mi interés por escuchar las historias de mis mayores inició en mi niñez, siempre hambriento por más experiencias, con una vasta curiosidad por la historia de nuestro país, especialmente la guerra civil, conflicto bélico que tuvo lugar durante la década de los ochenta y principios de los noventa, resultado de la crisis política y social que se vivió en el país a lo largo de todo el siglo XX, pero para aquellos que no lo vivimos en carne propia, es una historia romántica, épica, heroica, similar a la Europa de 1914, ignorantes al verdadero aspecto del monstruo al que idealizaban. Empecé a escribir este libro con la intención de abordar mediante narrativas, algunos de los muchos efectos que la guerra civil dejó impregnados en el núcleo de la sociedad salvadoreña, los cuales, a pesar del tiempo transcurrido, permanecen vigentes hasta estos días. Estoy seguro que, al igual que yo, cada salvadoreño ha experimentado de una u otra manera las consecuencias de un conflicto que, a pesar de estar cada vez más lejos en el tiempo, sigue presente en la delincuencia, en la violencia, en la pobreza y la desesperanza que se vive en la actualidad. Del mismo modo, dejar constancia de la mayor pérdida, o robo siendo más preciso, que hubo durante este periodo, el hurto despiadado de la inocencia, así como el despojo sistemático del futuro de la generación joven de una nación.

-El Autor

INTRODUCCIÓN

“*Un cuentista debe ser valiente*”, así profesa el sexto consejo que el gran Roberto Bolaño nos dejaría en su decálogo sobre el arte de escribir cuentos. En la presente obra encontramos dicha característica en cada uno de las historias aquí presentadas. El autor Aguilar toma con valor el timón de su narración, dejándose guiar por su instinto, abordando desde el amor y la entrega de una madre hasta la avaricia y egoísmo de un par de funcionarios. Los rasgos predominantes de la naturaleza humana rebosan sobre la superficie con la ternura de pez, pero, muy en la superficie de su narración, la furia mordaz de un cocodrilo sale a relucir sin vergüenza ni temor.

Las cinco historias iniciando por “*Libertad*” se adentran en personajes tridimensionales, cuya dimensión social los constituye dándoles las herramientas, buenas o malas, para afrontar su determinado ecosistema; la dimensión psicológica, producto de un afuera subjetivado, le otorgan a cada personaje las necesarias danzas existenciales para gusto y deleite del lector; por último, la dimensión física, el cuerpo, esa cárcel donde los personajes combaten ante la adversidad que se les presenta, fungiendo, por obvia razón material, como el hilo conductor o la masa inseparable de sus predecesoras.

El trabajo de Roberto Aguilar es la suma de la valentía, el amor, el orgullo y la sensatez con la que el autor aborda su narrativa, entretejiéndolo todo con una escritura sobria y entendible, fácil de digerir, a pesar de la carga sentimental planteada en cada uno de los relatos.

En el prólogo transcrito por la artista Isidalis Marín podemos encontrar la crudeza crítica de los cuentos, dejamos con ustedes lectores este fragmento que nos atrapó desde el primer instante:

“Sería a los principios de los años noventa cuando un grupo de centroamericanos, pero especialmente salvadoreños, cansados del maltrato y abuso recibido por dichas pandillas, crearían la propia”.

Nota Editorial

Santa Ana, El Salvador

PRÓLOGO

La responsabilidad de un cabeza de familia se hace patente hasta dentro de la fauna, un torogoz preocupado por el sustento de sus crías sale en busca de alimento mientras su amada pareja queda al cuidado de sus polluelos los cuales tienen diversas necesidades, en cada vuelo arriesga su vida y no solo esta especie la arriesga también el ser humano lo hace ahora por la violencia y años atrás debido a un conflicto armado.

Las madres salvadoreñas también arriesgan sus vidas para llevar sustento a su familia sea bajo balas de guerra o de grupos que se hacen dueños del miedo de cada miembro de los países latinos lo cual provoca agotamiento en todos los sentidos no obstante de alguna fuente sacan fuerzas pues así somos no nos dejamos vencer, los padres responsables dejan por ultimo sus propias necesidades y muchas veces en su intento de saciarlas con las pocas fuerzas que les quedan mueren en el intento por lo mismo ya sea por las balas o por grupos que han dominado a nuestra gente honrada y trabajadora.

La guerra y la delincuencia son crueles pues antes de matar a sus víctimas las obligan a guardar silencio aunque su canto de súplica sea necesario y justo fueron, son y siguen siendo prisioneros de una patria encadenada por la ambición desmedida de sus dirigentes, el soborno y los prejuicios lo cual nos desgasta pues tratamos a toda costa ser libres ya que esa es nuestra naturaleza Dios nos diseñó de esa manera LIBRES, la melodía de muchos pueblos fue el llanto, los lamentos de aflicción dentro de una búsqueda que parece interminable de frutos de muchos vientres árboles que empezaban formar su

follaje siguen en su búsqueda esperando encontrar arboles de hermoso follaje aunque sea lo último que miren sus ojos cual brillo es escaso de tanto rocío esparcido por esta bendita y hermosa tierra.

Nuestros niños lucharon, luchan y seguirán luchando por su infancia lograr mantener pese al derrumbe social que miran delante de su mirada floreciente de sueños, proyectos e ilusiones seguirán jugando más la corriente por decirlo así de aguas que en algún tiempo fueron cristalinas y que con el pasar de los años se tornaron rojas, turquesas, pardas y pocas fueron las generaciones que las vieron cristalinas o azules contrastando con nuestros cielos fueron formando adolescentes y jóvenes como leones siempre a la defensiva listos para atacar con o sin motivo ese es el legado de los que obligados o por decisión propia hicieron de las armas sus intimas amigas y de la violencia su estilo de vida lo cual afectan las relaciones de todo tipo y al no encontrar otra salida para subsistir estos árboles se adentran en un bosque de narcotráfico, estafas, apuestas y en una sola palabra corrupción.

Muchos intentando esquivar esos actos ilegales emigran como aves al norte con la ilusión vana de un futuro mejor encontrar su meta es salir del lodo que produce la pobreza, rescatar a sus hijos de las garras de la violencia pero como la pobreza es una vestimenta difícil de quitar estas aves cruzan ríos, desiertos escalan muros y si acaso llegan a su destino con vida deben vivir escondiéndose cual insectos indeseables y otros formarían sus propios grupos de violencia en la madre tierra que los vio nacer limpiécitos y sin ningún rastro de maldad

llenando las calles donde alguna vez jugaron de sangre, luto y llanto ganándose el miedo de las autoridades usando el soborno como base para tener beneficios desde la cárcel tomando el control de naciones enteras ganándose la admiración por sorprenderte que parezca de muchas personas y convirtiendo la violencia en un estilo de vida el cual consiste en sembrar pánico y hacer que los demás les den reverencia cual si fueran héroes a los que respetar y admirar imponiéndoles rentas a aquellos que se ganan el sustento honradamente y con sacrificio para su familia.

Mientras estas personas avanzaban como una plaga incontrollable el jueves 16 de enero en ciudad de México, México unos funcionarios del gobierno firmaban los famosos acuerdos de paz nuevamente silenciando la voz de los latinos en especial de los salvadoreños pues lastimosamente es tanta nuestra necesidad que con un par de víveres compran nuestro silencio, todo fue fingido los apretones de mano, las sonrisas y la unidad que decían tenerse.

En esta lucha por la tan ansiada paz se apagaron cual velas muchas vidas sin respetar edad, sexo, religión ni posición social, al igual que esa ave tan bella el torogoz nos privaron de libertad por muchos años y aun hoy día no tenemos tan potente nuestra voz como para reclamar cadáveres de seres queridos que sin participar de la guerra perdieron lo más valioso que tenían su vida.

Los acuerdos de paz no servirían de mucho pues la guerra continuaría por los siglos de los siglos pues la confrontación entre derecha e izquierda permanecerá siempre, cuando el

torogoz alza su vuelo aun en ‘ ‘tiempos de paz’ ’ no sabe si a su nido retornara así es el latinoamericano que sale a trabajar no sabe si volverá con los suyos pero su responsabilidad es cubrir las necesidades de los suyos, dejar de perseguir sus sueños por ayudar a sus hijos a perseguir y alcanzar los de ellos a eso se le llama nobleza, a eso se le llama amor.

El enfrentarse a la vida con un pasado sangriento, un presente de terror es de valientes y de personas que son capaces de mantener puro su corazón pese al odio, la injusticia y la violencia, aunque nos vean con desprecio y sin valor tenemos la valentía de levantar nuestro frente bien alto y mirar hacia el futuro con esperanza, nuestro corazón se pudo endurecer sin embargo nuestra nobleza, aunque con grietas sigue diciendo ¡presente!

Nuestro optimismo sigue en pie aunque muchas veces lo han hecho tambalear, nuestra integridad igualmente ahí está y es que somos nobles de corazón de natural sencillez, pasos firmes aunque aún nos hagan temblar insignificantes ruidos, nadie esperaba que los latinoamericanos y principalmente los Salvadoreños siguiéramos en pie después de tanto dolor, luto, violencia y derramamientos de sangre jamás se imaginaron que al igual que el torogoz extenderíamos nuevamente nuestras alas y emprenderíamos nuestro vuelo pues somos libres con obstáculos pero los vencemos y en cada paso que damos dejamos historia escrita con sudor, sangre y lágrimas, somos héroes sin capas ni antifaz pues heredamos el deseo de vivir y no solamente de vivir sino de ser exitosos en esta vida.

Muchas mentes brillantes retrocedieron a la niñez aun pasando décadas sobre ellas, niños que en sus manos sostenían un juguete la madre tierra en su infinita bondad les dio sepultura, viejos que sencillamente su corazón no soporto, jóvenes que orientaron su camino hacia el odio y la maldad y adultos que se sometieron a la autoridad de jóvenes los cuales escogieron tomar la justicia por sus propias manos claro, que el sentido de lo que es justicia se fue poco a poco se fue orientando hacia el mar enfurecido llamado odio. No obstante, aún hay personas y muchas que tenemos fe en que todo cambiara para bien tal vez para los adultos no pero para las nuevas generaciones si pues las mentes se abrieron a los corazones se les inyectó ilusiones, sueños y metas, la cultura y el arte volvió a surgir de las cenizas puliendo el talento de todos sin hacer distinción de edad, cultura, idioma o condición social y es por eso que por medio del arte que es sanadora que surgen de las cenizas obras tan ricas en historia como está demostrando así que el arte ha estado presente antes, durante y después de la tormenta haciendo cimentar la paz de los latinoamericanos y en especial de los salvadoreños pues tenemos mucho que ofrecer.

Pese a un pasado tan sangriento y a un presente tan violento anhelamos la justicia con la que tantas veces soñamos, con la libertad que nos corresponde y con la paz robada pues todos tenemos derecho a disfrutar de ello no obstante, estamos sujetos tanto voluntaria como involuntariamente a leyes, normas y regímenes que domina a una nación ya sea para bien o para mal, lo cierto es que tanto seres humanos como animales y vegetación estamos diseñados para ser libres por tanto, cuando lean esta obra literaria seguramente todos

estaremos de acuerdo de que es un grito fuerte y firme expresando lo que las balas silenciaron.

Es un grito que desesperadamente trata de reconstruir lo destruido Es un grito por una sociedad que pueda presumir de su bella igualdad donde en sus muros se pinte arte pura y en sus parques se puedan dar riendas sueltas a los sueños con un libro como este en nuestras manos, en donde se pueda caminar de noche bajo el manto del cielo estrellado adornado delicadamente con luceros, constelaciones, galaxias y la luna como reina, sin temer al filo de la navaja, ni al silbido de las balas, donde por fin podamos ofrecerles a las nuevas generaciones una patria de la cual jamás tengamos que emigrar.

En donde el ayudarnos este de moda todo el tiempo y jamás se tenga que dar vida por vida para labrar un futuro sano, un futuro de armonía en donde la luz que ilumine nuestro sendero sea Dios, nuestra fe, y nuestras ganas de salir adelante pese a cualquier dificultad que se nos presente a nuestro paso, como torogoces volaremos en libertad bajo un cielo despejado recibiendo la cálida sonrisa del buen sol.

Pronto podremos pisar una tierra que en lugar de estar vestida de sangre, luto, dolor y violencia lo este de paz, igualdad, unidad, amor y felicidad donde los niños jueguen libres de miedos a sombras que les puedan robar la etapa en la que la vida siempre es emocionante, donde nuestros jóvenes sean artesanos de su futuro al respirar tranquilidad por todos lados paz y libertad, donde por fin puedan brillar como lo que realmente son diamantes en proceso de pulido. Donde

nuestras abuelas y abuelos puedan llegar de nuevo a sus raíces y regalar generosamente de su vasta sabiduría, donde los maestros ya no tiemblen ante árboles que su follaje formando están pues la cultura retornara a esta tierra bendita.

Sí, nuestro presente y futuro depende de Dios y de nuestras ganas de sacar adelante a nuestros pueblos, empecemos ahora apoyando el arte pues esta reconstruye el alma y espíritu así la mente de nuestra gente se nutrirá a través del arte como esta fascinante obra literaria que con gran destreza ha sido escrita para aportar a la abundante riqueza cultural e histórica de nuestros países latinoamericanos y al mismo tiempo que el eco de esta obra se haga escuchar a nivel internacional para que estas naciones tan golpeadas sirvan de espejo y de inspiración a jamás dejar caer los brazos, a que a pesar de los obstáculos se puede avanzar y triunfar porque como salvadoreña estoy convencida que en un día muy cercano podremos esparcir como el rocío de la madrugada pétalos de izote los cuales representan la pureza de corazón de nuestros pueblos y la paz tan anhelada que con el esfuerzo de todos se reconstruirá.

Isidalia Lissette Marín
Académica y escritora salvadoreña

BIOGRAFÍA



ROBERTO AGUILAR HERNÁNDEZ

Quien nació en 1994, en la capital San Salvador, El Salvador. hijo de Alberto Aguilar y Lesly Hernández, desarrolló en la niñez el amor por la literatura, y aunque la unidad de su familia fue efímera, pues ambos tomarían caminos diferentes, su pasión por la lectura no disminuyó, incluso en el ambiente de violencia que lo rodeó desde muy pequeño.

Inició la carrera de Licenciatura en Salud Materno-Infantil en la Universidad de El Salvador en 2013, sin embargo, fue incapaz de continuar con sus estudios debido a causas económicas. Empezó en la escritura en 2021, al ser animado por su prometida, a volcar sus sentimientos en el papel y a contar las historias que por años permanecieron cautivas en su imaginación, incapaces de alcanzar la luz. Escritor autodidacta, con textos publicados por Revista Brevilla (Chile 2022), Revista Crisopeya (Colombia 2022), Revista Digital Cisne (México 2022), Revista Primera Página (México 2022),

E-Axolotl (México 2022) y R-A Editores (El Salvador 2022).
Seleccionado para la antología Letras 2022 (La Oca Loca,
España 2022). Finalista en el 12º Certamen “Picapedreros” de
Poesía, Microrrelato y Guión (España 2022).

Pétalos de Izote



LIBERTAD

En una mañana, cerca de las faldas del volcán de San Salvador, se despertó un torogoz con la luz del sol calentando sus plumas, sus polluelos aún no se habían despertado, era un milagro del cielo que el hambre no estuviera presente en ellos, así que antes que su pareja despertara decidió emprender vuelo para conseguir alimento. No tuvo que viajar muy lejos para encontrar algo para llenar los estómagos de sus vástagos, rápidamente atrapó un insecto incauto que atravesó su vuelo, grave error por parte de la presa. Comió su pequeño desayuno e inmediatamente se dispuso a regresar al haber atrapado más y para cuando llegó, a pesar de no haber tardado mucho, el llanto característico de sus hijos no daba lugar a dudas, estaban despiertos y querían comida.



Luego de darles lo que les había traído, se sorprendió poco el saber que no había sido suficiente, no era la primera vez que pasaba, ni tampoco iba a ser la última, pensó. En esta ocasión sería la madre quien iría, se despidió y se retiró, mientras la esperaban, él les contaba historias sobre cosas que había visto desde el cielo, de lugares en los que había estado o de cosas que había escuchado, lo que sea para distraerlos, aunque sea un poco del hambre, al menos en lo que arribaban los refuerzos.

A lo lejos se empezó a observar el aleteo de un ave con colores hermosos, un plumaje verde y turquesa inconfundible, era ella, volvía con un buen botín, y esta vez sí fue suficiente para satisfacer a los polluelos, al menos por ahora. Ambos estaban exhaustos, lidiar con infantes nunca es sencillo, ni siquiera en el mundo animal, era el momento para decidir el próximo movimiento, él o ella ¿quién será el primero en ir a desayunar de verdad? ambos habían tenido un bocado, pero por supuesto, necesitaban reponer todas las energías gastadas, y al haber recién regresado y por lo tanto, haber comido el bocado más reciente, ella esperaría mientras él iría y regresaría velozmente para no hacer morir de hambre, esta vez a su pareja. Nuevamente se dejó llevar por el viento que se escurría entre sus hermosas plumas, la misión era la de llenar su estómago, el cual rogaba por atención, casi tan fuerte como los que le esperaban en su nido. Luego de encontrar un nuevo objetivo, sin pensarlo mucho, se abalanzó hacia el premio, poco pudo hacer la presa, que fue tomada por sorpresa, su rol había cumplido en la cadena y su destino había llegado, al fin todo estaba en orden en su barriga, al menos por el momento y eso significaba que ya era la hora de su regreso, haría unos

minutos para la digestión antes de movilizarse, debía hacer el relevo correspondiente, lo último que quería era encontrarla hambrienta y molesta.



Mientras aleteaba de regreso pudo observar una nueva presa, a pesar que él ya estaba satisfecho y estaba seguro que su pareja no lo aceptaría, pues ella también necesitaba salir del nido a despejarse, por lo cual al principio pensó en dejarlo pasar, la experiencia le había enseñado muy bien que, aunque sus polluelos habían comido hace poco, pronto la locura volvería, los llantos y lamentos iniciarán nuevamente, lo mejor sería llevar provisiones para ese momento. Aunque había algo raro, ¿qué podría ser? Se movía un poco extraño, antinatural quizá era la palabra correcta, pero no le dio mayor importancia, comida fácil es comida fácil, sin importar su

forma o procedencia, cualquier cosa era mejor que soportar las demandas que le esperarían de no llevar algo para tragar.

Al momento que envolvía con su pata derecha al “insecto”, una mano atrapaba el cuerpo del ave, capturándolo sin posibilidad de escape, no lo suficientemente apretado para hacerle daño, pero sí lo suficiente para no dejarlo ir. No entendía lo que estaba pasando, había sucedido tan rápido, una vez calmada lograría identificar la situación en la que se encontraba, claramente y no podía ser de otra manera, era un humano el que lo privaba de su libertad.

Vestía un traje verde que lo había camuflajeado perfectamente entre la vegetación, al parecer llevaba varios días planeando este ataque, porque llevaba consigo aparte de un arma, una jaula de metal, sin mencionar que no estaba solo, varias personas con el mismo vestuario estaban con él.

El objetivo del grupo era incierto, pero el del individuo que cargaba la jaula era obvio, el plan era sencillo, los torogoces son aves con un plumaje muy hermoso, animales así de bellos y especialmente raros se venden muy bien de manera clandestina en todo el mundo, y nuestro antagonista jamás había visto un torogoz siendo vendido en algún lugar, así que su rareza era evidente, sin lugar a dudas por este pequeño pajarito recibiría una buena cantidad de dinero, que mucho le haría falta, pues de no conseguir suficiente dinero, cuando sus servicios dejaran de ser necesarios, tendría que volver a su pueblo natal y dejar la capital atrás, lo cual era lo último que éste deseaba.

Así fue como ideó su maquiavélico plan, y satisfecho de haber llevado a cabo de manera efectiva la primera fase, encerró por fin a su víctima y se echó a dormir plácidamente en su tienda, mientras el pobre torogoz moría de miedo, pues nunca había estado en una situación similar, observó por todos lados, buscando una solución a su problemática, pero, no había ninguna respuesta, ninguna esperanza en este lugar desconocido y aterrador.

Al principio, su primera acción fue tratar de volar lo más lejos y más rápido posible, pero no parecía muy probable, al momento de intentar extender sus alas, estas chocarían con los barrotes oxidados de la maltratada y vieja jaula, sin importar como las intentara abrir, sin importar la posición o la extensión, siempre terminaban golpeándola, hasta el punto de lastimarse a sí mismo, cada impacto que daba con sus alas generaba un inconfundible sonido que anunciaba que definitivamente algo muy pronto podría salir muy mal.

Más temprano que tarde se daría cuenta no solo de lo ineficaz, sino también de lo contraproducente del aleteo, pues mientras más se lastimara sus extremidades, aunque pudiera liberarse, le sería más difícil, de hecho, le sería imposible escapar de su prisión.

Fue al momento de entender que volar no era una opción, que se dio cuenta que el tamaño de la jaula, al ser muy pequeña para su propio tamaño, no era suficiente para atraparlo del todo, había una parte de su cuerpo que estaba afuera, el péndulo que se formaba con las plumas de su cola colgaba libremente por uno de los lados de su celda. Al notar esto, de

inmediato se le ocurrió su próximo intento de escape, talvez las barras de metal estén lo suficientemente separadas para poder, gracias a las suaves plumas que cubrían todo su cuerpo, deslizarse directo hacia la salida de este horrible predicamento.

Espacio tras espacio, probó uno por uno, todas las aberturas que había, nuevamente probando cada posición habida y por haber, podía sacar solo su cabeza, pero nada más, era obvio que los barrotes no se dejarían atravesar por él. Su desesperación aumentaba a cada segundo que pasaba encerrado, sus opciones se estaban acabando con la misma rapidez que su paciencia, lo que lo hizo recurrir a lo que consideró ser su última oportunidad para huir de allí, usaría su pico para causar el mayor daño posible a la jaula, era una jaula vieja después de todo, además que tan fuerte podía ser el metal, no podía serlo más que su pico.

Picoteó con todas sus fuerzas el frío y duro metal, pero para cuando el metal presentó una pequeña abolladura, su pico ya no estaba en condiciones para seguir con los ataques, eso era todo, ya no había más, quizá todo ya estaba perdido. Empezó a pensar en todo lo que estaba dejando atrás, a su familia, su estilo de vida, pero lo más importante para cualquier criatura en este planeta, su preciada libertad.

Tanta fue su tristeza que, al iniciar su canto, sus lamentos inundaron toda la zona circundante, con tanta intensidad que terminó despertando a su captor, lo que lo molestaría, pues esa noche le correspondía el patrullaje nocturno. Se levantó de un salto, con la sola misión de callarlo, pero ningún grito de

“cállate” surtió efecto, por tanto, el método al que terminó recurriendo, sería la violencia, tomó la jaula y la sacudió hasta que el ave finalmente calló, se aseguró que aún estaba con vida y retomó su sueño donde lo había dejado.

- ¿Qué sucederá conmigo? –se preguntó a sí mismo-. ¿Es que acaso ya no podré extender mis alas nunca más? ¿Tan poco valor posee mi vida, que es dependiente a los caprichos de otra especie?

Lamentándose una vez más por su destino en un canto, esta vez más silencioso para evitar el despertar de su torturador y en dicho caso, de su posible verdugo, finalmente llegó a una conclusión.

-Yo no nací para permanecer en cautiverio. Si no puedo vivir libre, no deseo seguir haciéndolo.

Observó con odio a su carcelero y lo maldijo, mientras lentamente su vida se desvanecía, atravesando su espíritu la celda que sería su última morada, recuperando así su libertad, su vuelo, sabiendo que, aunque moría prisionero, incluso en sus últimos segundos, vivió soberano.



CERCA DE CASA

Tengan mucho cuidado y no vayan a regresar tan tarde, les doy un poco de dinero para que se puedan comprar algo y subirse a los juegos mecánicos –fueron las palabras de una madre a sus hijos, quienes velozmente corrían y respondían afirmativamente en voz alta para que el sonido le llegara, mientras se alejaban cada vez más. La feria había llegado y Carlos, junto a su hermano menor Antonio, emocionados bajaban por el único camino que conectaba su casa con el resto del pueblo, habían quedado de acuerdo con su amigo Javier, el cual estaba esperándolo colina abajo, juntos fueron bromeando y jugando.

-Subamos a ésta, es la más grande –sugería Javier, mientras los hermanos observaban hacia la cima, reflexionando sobre la imponencia de la enorme rueda de Chicago.



-Mejor al carrusel, se ve más seguro –mencionó Antonio, casi temblando.

- ¡¿AL CARRUSEL?! –gritaba confundido Carlos– ¿Sabes qué? Javier tiene razón, debemos hacer algo memorable, mañana regresamos a clase y la feria se va, no debemos perder esta oportunidad.

Ambos asintieron tras esta afirmación, y a pesar de las dudas, siguieron a Carlos, quien era el líder del grupo. El miedo fue demasiado para Antonio, quien casi se desmaya al llegar al punto más alto de la rueda, sin embargo, a pesar de dicho incidente y de los gritos que retumbaron en todo el pueblo, el trío tuvo una divertida experiencia y las risas no faltaron. Compraron unas golosinas y se reunieron en la parte trasera de la escuela, la cual estaba a unos metros del lugar, tomaron asiento donde pudieron, y empezaron a conversar mientras comían.

- ¿Cómo les fue a ustedes con las calificaciones? –preguntó Javier-. A mí me fue fatal.

-A mí me fue de maravilla, están viendo a un futuro millonario... ¡Soy un genio! –alardeó Carlos, con la confianza que lo caracterizó desde muy pequeño.

-Dime Antonio, ¿cómo te fue a ti? –preguntó Javier-. Si sigo así, tal vez después estemos en el mismo curso.

-Voy muy bien, pero debes esforzarte más para no atrasarte, no esperes que te hable si repruebas, yo no le hablo a los tontos.

Las carcajadas no esperaron al escuchar esto por parte de Carlos, que empezó a divertirse a expensas de Javier, quien a pesar de molestarse un poco por el comentario, no podía evitar reírse con sus amigos. Las burlas duraron un par de minutos, acabando en unos segundos de silencio para recuperar el aliento, lo cual aprovechó Javier para hacer un comentario.

-Pues no importa que tan mal me haya ido o en qué, no me pudo ir peor que a... ya saben... que a Alejandro.

- ¿A qué te refieres? – preguntó Antonio, cuya curiosidad por el comentario hizo olvidar la conversación original sobre las calificaciones.

-Cállate Javier –reprendió Carlos-. No dejaré que traumes a mi hermanito con una de tus historias de terror, además puede que a todos les dé miedo, pero a mí no, me aburren.

Al escuchar este comentario Javier frunció rápidamente el ceño y observó ofendido por un momento a Carlos antes de cambiar su expresión de molesto por una de decisión. Claramente él tenía un objetivo, su meta esa noche era simple pero específica, la de asustar a su amigo, y podías decirlo al ver su sonrisa de oreja a oreja, su plan estaba hecho y era muy notorio, tanto que el silencio expectante se apoderó del ambiente y el nerviosismo inundaba el cuerpo de Carlos, mientras observaba a diestra y siniestra, como tratando de identificar una trampa.

-Lo que sucede es que Alejandro se mudará y por ello cambiará de escuela, esa es la razón por la que no le hemos visto

últimamente... o al menos eso dicen nuestros profesores, pero yo no creo que haya sido por eso que no ha regresado.

-¡Te dije que no siguieras! –dijo molesto Carlos-. No quiero tener problemas con mamá si Antonio no puede dormir por tu culpa.

-Pero hermano, quiero escuchar la historia completa –imploró Antonio-. Te prometo que no tendré miedo y que dormiré sin problemas.

-Ves, él dice que quiere escuchar, deja de ser un aguafiestas, o es acaso que el que tiene miedo eres tú –insinuó Javier, mientras Antonio se acercaba para escuchar mejor.

-Está bien –aceptó al final Carlos, mientras se dirigía a los chicos, pero en especial a su hermano menor -. Pero yo no soy responsable de lo que pueda pasar.

Mientras Javier se preparaba cual director de orquesta antes de un recital, los hermanos se acomodaron y esperaban con ansias la historia, incluso Carlos a pesar de lo dicho antes, después de todo, el narrador de la mencionada era muy famoso por sus declamaciones, así que ambos podían dar por hecho que no solo iba a ser una excelente historia sino, tal como se prometió, una muy terrorífica.

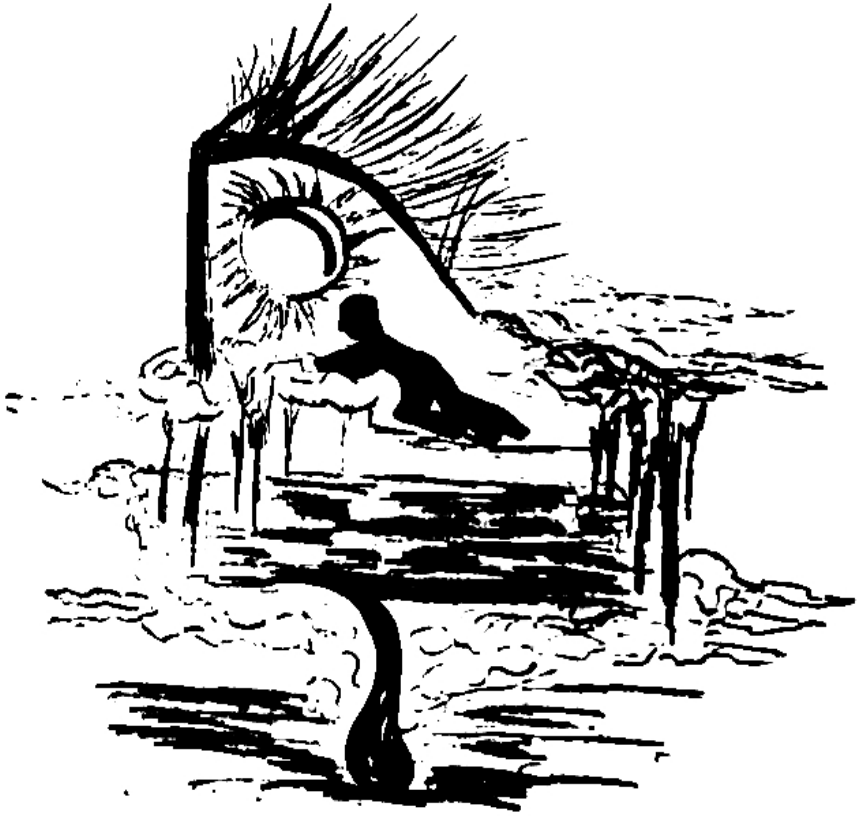
-Hay algunos rumores que dicen que Alejandro no se cambió de escuela en realidad, sino que desapareció. Según lo que escuché de mi primo que está en noveno año, no sería la única

desaparición, muchos adultos lo han hecho y al menos un niño o incluso más desaparecen cada semana, es algo que ha pasado desde hace bastantes años en diferentes partes del país y cada día se acercaba más, pero al parecer, lo que sea que esté sucediendo, ya llegó hasta aquí.

Carlos y Antonio se miraron entre ellos en silencio, con terror a la posibilidad detrás de las palabras que recién habían escuchado, nadie se atrevía hablar a pesar de la curiosidad, probablemente los deseos de escuchar la continuación eran menores al terror que esto supondría.

- ¿Qué crees que esté sucediendo? –preguntó Carlos, rompiendo el silencio que nadie más se atrevía.

-Pensé que querías que me callara porque mis historias eran aburridas –se burló Javier antes de continuar con un tono cada vez más bajo y tenebroso-. Mi teoría es que hay un demonio que desaparece a los adultos y se roba a los niños que están en las calles, jugando como nosotros, por ejemplo, los lleva al infierno, y los devora hasta los huesos. Piénsenlo, solo algo sobrenatural puede ser el responsable de estos actos.



-Estás asegurando que hay algo que está secuestrando niños para comérselos, pero, ¿dónde están las pruebas que eso es real? –refutó Carlos.

Al escuchar esa pregunta Antonio se calmó; incluso para un niño, las explicaciones lógicas parecen obvias a la luz del

conocimiento, pero en la oscuridad cualquier sombra es un monstruo. El miedo se había disipado de sus rostros y corazones, el simple hecho de la no existencia de pruebas tranquilizó por completo el ambiente.

- ¿Quieren pruebas? –replicó Javier mientras se levantaba rápidamente de su asiento-. Yo vi a Alejandro el mismo día que llegaron sus padres a informar al profesor sobre el “cambio de escuela”, iba a comprar unas cosas para la cena y no fue visto nuevamente...

Al oír el tono convincente con el que mencionaba cada palabra, nuevamente el silencio se hizo presente, a medida el nerviosismo aumentaba la tensión se volvía insoportable para aquellos niños. De repente un sonido lejano que se acercaba paulatinamente les robó toda la atención, un sonido metálico que se arrastraba por el piso, cada vez más cerca, a paso lento, que activaba la imaginación y ansiedad de cada uno de los presentes en la pequeña reunión. De pronto, un aumento de velocidad se estaba percibiendo, el sonido lo reflejaba con claridad, cada vez más cerca, más rápido, y entonces un rugido que estremeció a todos, era una voz gruesa pero fingida, era Alejandro; nuevamente se escuchaba a Javier, pero esta vez no eran palabras sino carcajadas las que se identificaban, a estas se les uniría las propias de Alejandro al ver que la treta que ambos habían preparado resultó efectiva.

-¿Por qué hicieron eso?! –gritó Antonio-. ¿Qué acaso no estabas desaparecido?

-Por supuesto que no pero, a partir de mañana no los volveré a ver, así que esta es mi forma de despedirme de ustedes; los voy a extrañar –Al decir estas palabras, una lágrima iniciaba su camino sobre su mejilla derecha.

Al notar la enorme tristeza que Alejandro cargaba consigo por dejar atrás a sus valiosos amigos, todos hicieron el mayor esfuerzo para soportar el llanto, pero les fue imposible, uno de sus mejores amigos estaba a punto de irse quizá para siempre. Después de un pequeño abrazo grupal y dedicarle cada uno unas palabras de despedida, hicieron una promesa que consistía en ser amigos para siempre y que jamás se iban a olvidar de él, aunque pasaran los años su amistad permanecería intacta.

Luego del bello momento fraternal, decidieron que era la situación perfecta para divertirse a lo grande, así que los chicos subieron a todos los juegos mecánicos disponibles, probaron al menos un bocadillo de todos los puestos de comida hasta el punto de casi reventar, rieron y jugaron hasta alrededor de las ocho y treinta de la noche, lo cual era malo porque en sus casas les esperaba un castigo monumental; Carlos y Antonio recordaban perfectamente las palabras de su madre al salir, así que emprendieron su viaje de regreso junto a Javier, quien vivía cerca de ellos.

A mitad del recorrido de regreso a casa notaron algo extraño, las pocas luces que iluminaban las calles en la segunda parte de trayecto se encontraban apagadas, la oscuridad envolvía todo; por supuesto el miedo nuevamente se apoderó de los chicos, lo cual hacía parecer a cualquier sonido como uno

amenazante, cada movimiento parecía un ataque proveniente de las tinieblas, lo único reconfortante en esta situación era el hecho que se tenían entre ellos para mitigar un poco el sentimiento que les transmitía estar en un ambiente tan aterrador, la soledad en estos casos puede ser la diferencia entre una anécdota graciosa y una historia de terror.

La oscuridad se extendía por un buen tramo del camino, a pesar de eso las bromas y las risas calmaban los ánimos, tanto que en un punto se olvidaron del miedo que habían sentido; de pronto algo le llamó la atención a Carlos entre unos arbustos que estaban a un par de decenas de metros de ellos, era una sombra extensa como el follaje de un bosque moviéndose por el viento, o al menos eso pensó al verla, pero no era un bosque.

- ¡Miren! –exclamó-. ¿Qué es eso?

Los tres quedaron en su posición por unos segundos, de pie, tratando de distinguir que era esa misteriosa sombra. De la nada, una luz iluminó el tramo de camino en el que estaban, era un automóvil que pasaba por allí, “patrullando” decían los adultos, lo que hizo que los muchachos se distrajeran momentáneamente y al volver a la cuestión, había desaparecido el objetivo, sin rastros al parecer, ni pistas.

- ¿Dónde está? –preguntó desconcertado Antonio-. Ahí estaba, ¿a dónde se fue?

-Probablemente solo fue un juego de nuestras mentes – respondió Javier, mientras sus manos temblaban sin parar,

tanto así que las tuvo que meter a sus bolsillos para que los demás no lo notaran-. Todo tiene una explicación lógica, la historia de terror nos está afectando los nervios, incluyéndome, y la oscuridad junto con la luz de la luna nos han jugado un truco, estoy seguro que eso fue.

-Gracioso, tu propio cuento te tiene con el alma en mano –se burló Carlos.

-Mejor me voy chicos, mamá me espera, adiós.

Ambos le devolvieron la despedida antes que Javier empezara a correr. Permanecieron un momento observándolo mientras se alejaba hasta que fue imposible distinguirlo, una vez completamente solos reiniciaron su trayecto hacia la cima de la colina, donde en efecto, estaba esperándolos muy molesta su madre, iba a ser una noche larga, por suerte para ellos, el día siguiente era lunes de escuela, lo que los salvó de un regaño más prolongado, aunque obviamente su castigo no disminuyó.

Al salir de su casa a la mañana siguiente, Carlos acarició a su perro mientras esperaba su hermanito, sentía la brisa fresca y los rayos del sol calentando sus manos, las cuales aún estaban heladas por el frío de la mañana, Antonio salió después de unos minutos para irse juntos a la escuela, se despidieron de sus padres, pero especialmente de su madre, cada uno le dio un beso y un abrazo, en parte para ablandar su corazón y se redujera su castigo; ella era débil al cariño de sus hijos, el amor de una madre siempre será más poderoso que cualquier otro sentimiento, incluso el enojo hacia los mismos.

-Mami, ¿podemos quedarnos un poco más de tiempo jugando con nuestros amigos? –preguntó Antonio, mientras hacía los ojos más grandes posibles con el propósito de tocar una fibra sensible en su estricto pero amoroso corazón.

Al escuchar estas palabras, sonrió rápidamente porque sabía que pretendía hacer Antonio, pero también lentamente se apoderó de ella un sentimiento diferente, las palabras y las miradas llenas de esperanza de sus niños le enternecieron.

-Si esta vez nos prometen de verdad volver a la hora acordada está bien, pueden regresar un poco tarde, pero no se pueden alejar mucho de la escuela, espero en esta ocasión no nos vayan a defraudar. Los veo cuando regrese del trabajo, su padre les preparará la cena porque probablemente hoy regrese un poco tarde.

Alegres por el permiso, nuevamente abrazaron y besaron a su madre, y se dispusieron a ir a la escuela; en el camino fueron planeando lo que jugarían con sus amigos al finalizar las clases, pero entonces algo les obligó a detenerse, eran los padres de Javier quienes se miraban muy preocupados, también iban al mismo lugar, aunque extrañamente iban solos, querían saludarlos, pero, quizá no era un momento adecuado, parecía un problema grave el que tenían, mejor era dejarlos tranquilos.

-Buenos días señora Lupita –saludaba Antonio a la persona encargada de portería en la escuela, seguido de su hermano mayor.

Buenos días niños –respondió alegremente-. Primero Dios ambos tengan un buen día y aprendan mucho.

El salón de clases de Carlos se encontraba en el edificio principal, pintado de blanco en las paredes y de azul en las columnas y divisiones, exactamente en el piso inferior, justo frente a la cancha de básquetbol que se encontraba en el centro de la institución, su asiento era al frente, pero en la parte distal de la puerta. Antonio por su parte, se encontraba en un edificio adjunto de tres pisos, pintado de los mismos colores, su salón se encontraba en el tercer piso, asiento en la primera línea proximal a la puerta, pero en el extremo posterior, contiguo a la ventana, lo que le permitía ver la calle y la iglesia católica al otro lado de la misma.

Una vez en el patio del centro educativo las cosas parecían normales, así que por el momento se olvidaron el asunto y saludaron a todos sus amigos. Antonio se fue a su salón de clases y Carlos ingresó al suyo, fue entonces cuando supo que algo estaba terriblemente mal al ver hablar a los padres de Javier con su profesora y la manera desesperada de solicitar el apoyo en algo que no lograba entender.

Carlos se acercó y al fin tuvo el valor para saludarlos, inmediatamente le consultaron sobre el día anterior, sobre lo que había pasado, dónde habían estado, hasta qué horas jugaron en la calle, entre otras preguntas presentadas de manera desordenada que casi lo logran confundir, por supuesto él les dijo todo lo sucedido, incluyendo la última vez que lo vieron mientras corría a su casa, también la sombra que habían visto y la patrulla. Al escuchar todo lo que Carlos

mencionó, aparentemente ambos padres de inmediato habían descifrado todo, le dieron las gracias, salieron muy apresurados y sin brindar alguna explicación.

Clase tras clase, hora tras hora, Carlos seguía dándole vueltas al asunto en su cabeza, revoloteando en sus pensamientos como una mariposa a una flor, y su cordura era el néctar, del que poco a poco era despojado de ella. De tanto pensar en ello incluso fue regañado por sus profesores unas cuantas veces, claramente la idea que algo sumamente grave estaba pasando frente a sus narices no se alejaba y no tenía tiempo ni mente para los estudios.

Por su lado, Antonio sacó su cuaderno con todo el ánimo del mundo, después de todo era clase de ciencias sociales, su asignación favorita, luego harían un receso antes de iniciar la clase de educación física o de gimnasia como también se le conoce, otra de sus asignaciones preferidas. Empezaron con los ejercicios de calentamiento básicos, seguido iniciaron a trotar alrededor de la cancha, mientras tanto Carlos era capaz de verlos desde su propia aula, estaba en la clase de matemáticas, la cual a pesar de ser bueno en ellas, no era ni por cerca agradable para él, de hecho era su segunda más odiada, solo superada por lenguaje y literatura, de todos modos su mente no estaba en los estudios y ver a su hermano divertirse era justo lo que necesitaba para salir del trance en el que se encontraba profundamente sumido.

Se llegaría el momento que todos los niños, tanto los compañeros de Antonio como él mismo, estaban esperando con ansias, el profesor hizo sonar su silbato y todos pararon el

trote, trajeron unas porterías móviles y habituaron la cancha para el propósito, ya estaba determinado que cada semana se jugaría un deporte distinto, y esta semana era la semana del fútbol. Rápidamente se hicieron los equipos, un total de cuatro equipos de cinco integrantes, los cuales tenían poco más de media hora, lo que corresponde a un torneo rápido de semifinales de diez minutos por partido.

El primer encuentro sería justamente del equipo de Antonio, quien jugaba en posición de delantero, él junto con su compañera Alexandra formaban el mejor conjunto de ataque del segundo grado; el resultado del primer partido, victoria de tres por cero. Justamente al inicio del segundo partido, el cual decidiría su contrincante, Alexandra se quejaría de un dolor en el tobillo que mermaría el ataque en el partido final, terminando en derrota, con un marcador de tres por dos.

El marcador final vio al equipo de Antonio ser superado por apenas un gol, y el equipo ganador de la final celebraba a todo pulmón, tal fue la algarabía que incluso salieron otros profesores a silenciarlos; decepcionado Antonio, cruzó miradas con su hermano mayor, el cual le hizo burlas por haber sido derrotado en el juego haciendo una cara graciosa, tan extraña fue la mueca resultante, que a pesar de la tristeza por haber perdido o la molestia por la burla, no pudo evitar reírse junto a Carlos.

Luego se secarse el sudor y asearse en el baño, volvieron al aula, la siguiente asignación era ciencias naturales, que no le era indiferente, aunque tampoco le encantaba, como mínimo le resultaba interesante. Ambos hermanos daban lo mejor en

la escuela sin importar con que asignación tuvieran mayor afinidad o dificultad, después de todo ambos sabían lo que les esperaba en casa si fallasen en alguna de ellas, en realidad, una calificación inferior al ochenta por ciento de aprobación era más que suficiente razón para el despertar de la ira de sus padres, mejor dicho, de su madre, y ni todas las adulaciones, ni besos, ni abrazos serían suficientes para salvarlos de tal peligrosa situación.

La clase iniciaba, mientras Antonio aún repasaba el partido en su cabeza, observando el infinito con sus ojos dirigidos hacia la iglesia frente a la calle, la profesora encargada del grupo, les había entregado un cuestionario, de pronto un movimiento llamó la atención de Antonio, cuando volteó, su piel se erizó, sus ojos se abrieron a más no poder y su corazón se aceleró, no podía ver bien debido a los muros que estaban erguidos alrededor del área escolar, así como por los árboles que se encontraban a orillas sobre la acera, pero distinguía un avance sobre el pavimento, era una... ¿sombra?, la misma sombra que habían observado anteriormente, o tal vez una diferente, ¿cómo notar la diferencia en la oscuridad o con la vista obstruida?, fuera lo que fuese, sus pasos eran estruendosos y pesados, pero a pesar de ello, él era el único que estaba interesado, sus compañeros estaban muy ocupados con el cuestionario para darse cuenta, y la profesora parecía querer ignorar la escena a toda costa, al igual que las personas en la calle, quienes a pesar de estar más cerca, desesperadamente alejaban la mirada, parecía que había una barrera que cubría a esta entidad y que no permitía poner los ojos en su dirección y avance, no pasaría mucho tiempo para que esta “sombra” desapareciera.

Una vez las clases finalizaron y se retiraron de la institución académica, Carlos pudo al fin sacar de su pecho todas esas sensaciones que no entendía, que lo confundían y del mismo modo Antonio informó lo que había visto. Luego de poner al día a su hermano menor sobre los sucesos ocurridos unas horas antes, los muchachos se mantuvieron pensativos, como tratando de unir las piezas de un rompecabezas que a plena vista no estaba completo, al menos no a sus ojos, ellos no sabían lo que estaba pasando, pero necesitaban averiguarlo y deshacerse de esa incertidumbre que no les permitía estar tranquilos.

Pasaron varios minutos hasta que algunos compañeros se acercasen donde ellos a invitarlos a jugar, era justo lo que necesitaban, distraerse de los problemas y pasar una tarde de juegos, no podían desperdiciar el permiso conseguido de su madre, no después de haber logrado convencerla de manera tan exitosa.

Jugaron hasta quedar exhaustos, y a pesar de eso no querían volver a casa, fue entonces cuando recibieron un aviso inconfundible por parte del sol que su castigo sería ejemplar, ya que la luz había desaparecido y en su lugar reinó nuevamente en su ausencia la impenetrable oscuridad, era sin lugar a dudas el momento de partir.

Inició su habitual largo regreso a casa, pero ahora era más urgente que el día anterior, fallarle dos veces seguidas a su madre no era cuestión de gracia, esto era de vida o muerte, al menos en sus cabezas. A medida que avanzaban a través del oscuro camino, las dudas que habían olvidado mientras

jugaban volvían a revolotear, o mejor dicho, a zumbear en sus oídos. Hablaron de ello en su caminata, fue entonces cuando avistaron por segunda vez la sombra que había iniciado todo, pero esta vez no se quedarían a averiguar que era, no había tiempo para ello, o valor.

Carlos aceleró el paso sin dudarle, y por unos cuantos metros nada parecía fuera de lo normal, luego escuchó unos sonidos extraños, volteo para confirmar que había sido, sus ojos no lo podían creer, la sombra estaba ya no estaba en el mismo lugar, de hecho, estaba un poco más cerca, era necesario un poco más de velocidad si deseaban regresar sanos y salvos a casa.

- ¿Por qué estás caminando más rápido? –preguntó Antonio–
¿qué sucede?

-Algo nos está siguiendo.

Entre la vegetación y la poca luz solo podían distinguir una sombra y nada más, aún faltaba para llegar, lo podían escuchar, se acerca cada vez más, cada vez más rápido, los estaba cazando, y ellos lo sabían, se le escuchaba respirar pesadamente, estaban aterrados, pero no podían detenerse ahora que estaban tan cerca. Al fin frente a ellos el camino que los llevaba a la seguridad de su hogar, un camino empinado y estrecho, sin desviaciones, sin iluminación de algún tipo debido a que las ramas de los árboles no dejaban pasar la luz de luna. Empezaron a correr, les pisaba los talones, pero faltaba poco, de pronto Antonio cayó al suelo, al ver esto Carlos se detuvo para ayudarlo.

- ¡Rápido, por el amor de Dios, por lo que más quieras, levántate! – gritó desesperado.

Ya era tarde, estaba ante ellos, una silueta más negra que el ébano, con ojos rojos como la sangre y un olor pútrido de los cadáveres de los niños desaparecidos. Carlos, del pavor, huyó dejando a su hermano menor allí, Antonio estaba perplejo, sin habla, petrificado, de repente todo se puso en blanco.

-Voy a morir, voy a morir –repetía una y otra vez en su mente, sin darse cuenta lo que sucedía a su alrededor.

Un sonido un poco lejano de un motor lo despertó de su letargo, no había sido mucho tiempo, se levantó confundido, recordaba a la perfección la historia, no estaba en el infierno ni mucho menos lo devoraron, le temblaban las piernas, pero logró llegar a casa sin mayor problema, y en ella una nueva silueta aterradora, era su madre esperando, pero luego de esa experiencia no le importaba que pasara, estaba aliviado de verla.

El regaño duró unos minutos afuera antes que le permitiera pasar, estaba a punto de entrar cuando su madre dijo unas palabras que le helaron la sangre, mientras volteaba lentamente sentía que la vida se le escapaba y en su cabeza la frase se repetía con un eco infernal.

- ¿Dónde está tu hermano?

LA POZA



Jorge era un hombre desagradable, tenía todas las cualidades de las que te querrías deshacer para vivir tranquilamente, era una amalgama de malos hábitos, mal carácter y arrogancia pura. Estaba casado con una mujer tres años menor, quien en su juventud era la persona más prometedora de su generación, bella e inteligente como solo ella, sin lugar a dudas era una

celebridad en su pueblo en Concepción de Oriente en La Unión.

Grande fue la sorpresa de todos en el lugar cuando se supo que Lourdes, el cual era su nombre, era la novia de un tipo como él, todos creían que era algo pasajero, especialmente cuando se fue a la capital para combatir en el ejército durante los finales años de la guerra, a su regreso el amor renació en ella al recibir un hermoso collar con plumas de torogoz de parte de Jorge, el anuncio de su boda azotó como un huracán, incluso algunas personas habrían tenido conversaciones con la chica para hacerla entrar en razón, pero por muy inteligente que seas, la juventud en todas las épocas de la historia ha sido rebelde, y ese fue su error, ignorando, y de hecho, llevando la contraria de los consejos brindados, la ceremonia se llevó a cabo un veintidós de julio de mil novecientos noventa y cuatro, justo el día del lanzamiento del que consideraba el mejor álbum de su banda favorita.

En su primer día de casados, Lourdes se dio cuenta que la persona con la que había contraído matrimonio no era la misma que había conocido años atrás, antes de partir, Jorge era un muchacho relativamente tranquilo, de vez en cuando un poco impulsivo y con un par de actitudes cuestionables, pero en general era un buen chico. Nada de eso era visible en el presente, ahora ya no era un poco impulsivo, sino explosivamente violento, aunque no lo suficiente para golpearla, pero lo suficiente para romper todo lo que tenía frente a él si llegaba a molestarse, también parecía que esas pocas malas actitudes del pasado, ahora conformaban casi toda su personalidad, probablemente la guerra lo había

cambiado, o al menos potenció todas las características incorrectas, a pesar de eso, ella tenía la esperanza de que el tiempo y su amor lo llegaría a cambiar.

Con el pasar del tiempo esas esperanzas iban pereciendo poco a poco, ni siquiera el nacimiento de su hija haría diferencia, cada vez más era obvio que la guerra no lo había cambiado, solamente le había dado rienda suelta a su verdadero asqueroso ser. En el pasado Lourdes era vista con admiración y expectativa, pero eso había cambiado, con el pasar de los años y gracias a la forma de actuar y ser de su esposo, en lugar de admiración, ahora era lástima lo que sentían por ella, incluso algunas personas la hacían a un lado pues, lo último que querían era relacionarse de cualquier forma con una persona como Jorge, llegando hasta el punto de repudiar a la familia completa.

Él trabajaba como guardia de seguridad de una farmacia que se encontraba en una plaza comercial, en el centro de La Unión, había tratado de encontrar un empleo diferente, pero al nunca haberle dado importancia al estudio, ni siquiera había terminado el noveno grado, pensando que el fútbol iba a ser su escapatoria de la pobreza; no era un mal jugador, pero su inconsistencia terminó truncando su futuro en el deporte, así que sus padres lo mandaron al cuartel para que aprendiera la importancia de la disciplina, a lo que se escaparía de ahí al mes y viviría como un nómada por poco más de nueve años, fue en esta etapa que conoció a Lourdes, pero cada vez se le complicaba más obtener sustento, por lo que a finales de la década de los ochenta, ya con veintitrés años, regresaría al

lugar de donde había huido, de esta manera inmiscuyéndose en la guerra civil.

Un día mientras estaba de turno en la farmacia, pasó una chica muy bella, y tal como sus instintos le indicaron empezó a decirle piropos, la chica por supuesto los ignoró, lo cual le molestó un poco, para poder recuperar su orgullo de “seductor” decidió seguir, todo esto mientras unos muchachos entraron al local y sin que él se percatara, lograrían sacar más de doscientos colones en mercancía. Una vez tomaron todo lo que quisieron del local, saldrían corriendo a todo lo que sus piernas daban, sería el grito del encargado de la farmacia lo que alertaría a Jorge sobre lo que estaba pasando mientras perdía el tiempo.

- ¡Hey, están robando!

Ya era demasiado tarde, los malhechores ya se encontraban muy lejos como para intentar alcanzarlos, pero los problemas no habían terminado.

- ¿Qué estabas haciendo? –preguntó el encargado-. ¡¿Por qué no hiciste nada?! ¡Que no viste a esos *monos cerotes*!

Sin importar la cantidad de excusas que dio, ninguna fue suficiente para evitar no solo la furia del encargado, sino también del dueño de la farmacia, ya en muchas ocasiones habían tenido problemas, ya fuera con los clientes o con sus distracciones, había sido suficiente.

-Es una lástima que las cosas terminen de esta manera, pero creo que todos estamos de acuerdo que lo mejor es que

cortemos las relaciones laborales, te agradecemos mucho por tus servicios.

- ¿Me van a pagar los días trabajados de este mes?

- Me temo que ni siquiera con lo que se te iba a pagar, cubrimos la cantidad que han robado por tu descuido, mejor agradece que no te cobremos el resto.

Se iría del lugar con la cola entre las piernas, compró una botella *guaro* y se dispuso a regresar a casa con cinco colones y doce centavos en el bolsillo para terminar el mes. Llegando al pueblo, decidió que no quería ver la cara de su esposa, no quería que le estuviera molestando y exigiendo explicaciones, ni mucho menos la de su hija, así que se dispuso a tomar su bebida junto al río Goascorán.

-Hola, dame un trago –le pidió un joven que pasaba por ahí.

Al principio esta petición le molestó pues considero que era una clara falta de respeto, pero no se sentía muy bien y no le caería mal un poco de compañía, por ello dejó pasar la mala educación y le ofreció un poco. Pasaron un par de horas, ambos borrachos se habían hecho *cheros* del alma, le contó su pasado, su mala fortuna y la razón por la cual estaba tomando en ese lugar, fue entonces cuando ese misterioso muchacho haría una propuesta.

-Sabes cuál *ejn*... dú p-problema –inició con dificultad debido al severo estado de ebriedad-. Estas haciendo mal las c-cosas, vos *twistes* que aprovechar, vos andas pistola, te hubieras

traído toda la plata. Mañana *venite* después del almuerzo, tipo una en la tarde... tarde, armado y te voy a enseñar el negocio.

Al acabarse el alcohol, el chico misterioso decidió ir río abajo, cada quien se fue por su respectivo camino, al llegar a casa, Lourdes enfureció por el estado en el que venía Jorge, esa noche hubo gritos, llantos y muchas cosas volaron por los aires finalizando con aterrizaje forzoso, ese fue el chisme que circulo por todo el pueblo, informe impecable de lo sucedido esa noche. Al despertar la mañana siguiente, a pesar del dolor de cabeza, se levantó a la misma hora de siempre, como si aún tuviera que ir a trabajar, y como todos los días partió después de desayunar.

El mayor problema de los pueblos pequeños, donde todos se conocen, es la falta de privacidad, lo que sea que tú hagas, se vuelve fácilmente noticia de dominio público, por ello tenía que tomar el autobús e ir donde se supone tendría que ir de haber conservado su empleo, al salir del pueblo se bajó del transporte y decidió dar la caminata más larga que había tenido desde que había regresado de la capital. Tras varias horas de andar sin rumbo, la panza le aviso que ya era hora del almuerzo, compró unas tortillas y un poco de queso, los comería despacio, casi sin ganas a pesar que el cuerpo le solicitaba sustento, su estado anímico estaba por los suelos.

-Indio comido, puesto al camino –dijo en voz alta, mientras se levantaba de la piedra en donde se había sentado para comer.

Cinco minutos antes de la una de la tarde, ya se encontraba esperando cerca del río a su nuevo amigo, aunque

curiosamente, no recordaba cómo se llamaba, o si quiera si en algún momento de su borrachera le había preguntado. Marcaron las dos y media de la tarde, y ni señal del chico, pensó que talvez se había olvidado de la promesa, o quizá lo había soñado, en su cabeza pasaron múltiples teorías, hasta que llegó a la conclusión que no importaba que había pasado, la realidad es que le habían plantado, aun así todavía recordaba las palabras que le dijo, que estaba haciendo las cosas de una manera equivocada, y algo referente a su pistola.

Una idea taladró su cabeza, lo había resuelto, era tan sencillo, si nadie quería darle lo que él merecía, lo iba a tomar por la fuerza si era necesario, no tenía que pensar mucho sobre lo que quería obtener, dinero, joyas y respeto, lo quería todo y en sus manos estaba la herramienta adecuada. Su primera víctima fue un pobre albañil que regresaba de su jornada, fueron veinte colones los que le arrebató, aunque tampoco fue sencillo de hacer, incluso un ser humano como él no había pasado la línea de la delincuencia, y claro había arrebatado algunas vidas en la guerra, pero esto era diferente, aun así, una vez finalizada su primera experiencia, le fue más sencillo en la segunda, no digamos en la tercera y cuarta, para ese momento ya se había acostumbrado al que de ahora en adelante sería su oficio.

Todos los días despertaba, se alistaba y salía con el mismo horario que la farmacia, por su puesto su esposa era ignorante sobre el tema, pero poco a poco empezó a darse cuenta que algo extraño sucedía. El colmo fue una tarde de un lunes, ese día llegó más temprano de lo normal, y con una cadena y

pulsera de oro, ambas nuevas, algo que supuestamente no podría adquirir con su salario de guardia de seguridad.

Lourdes no se dejaría engañar de su esposo, a quien conocía a la perfección, y después de media hora de discusión le fue imposible a Jorge mantener la mentira, así que le dijo la verdad, que lo habían despedido, el encuentro en el río y su nuevo “emprendimiento”.

-No puedo creer lo que he hecho. ¡Lárgate inmediatamente de mi casa!

-Esta también es mi casa, no me vas a poder sacar de aquí.

Más tardó en decir estas palabras que en lo que su esposa en salir al patio y tomar un leño de madera, ella no estaba jugando, y al notar esto, no le quedó más remedio que salir huyendo, se refugiaría en la cantina, su plan era beber y jugar cartas hasta muy noche, en la mañana regresaría con la esperanza de ser perdonado. Mientras tanto su esposa estaba reunida con su familia, les había contado lo que Jorge había hecho, y la molestia no se hizo esperar, le zumbaban los oídos de tantos insultos dedicados a su nombre, incluso el divorcio, que en la época era aún condenable por la sociedad, parecía una solución adecuada para esta problemática.

-Ojalá que no vuelva nunca *eje* pendejo –dijo furiosa una prima-. Lo llego a ver y yo *mijma* lo mato.

-Quizá ni sea *nejesarío* –mencionó la madre de Lourdes.

- ¿A qué se refiere, mamá?

- *¿Ejque* encontraron un *güirro* muerto que *sehogó* en el *riyo*, en la poza se metió dicen, y yo *ejcuché* que Jorge siempre *je va pallá*.

-Mamá, por favor no diga eso, tampoco le deseo el mal. Aunque creo que tienen razón, lo mejor es que esto se termine aquí, antes que todo se salga de control y termine aún más lastimada.

De esto en la cantina no se sabía nada, no había ni idea que muy pronto alguien iba a adquirir el título de divorciado, ahí solo había algo claro, Jorge no era muy bueno jugando cartas, pues había perdido todo lo que había “ganado” ese día, aunque no le preocupaba realmente, pues no era precisamente trabajo duro el que realizaba para conseguirlo. Luego de perder una cantidad considerable, por fin se dio por vencido y se retiró del lugar, caminó sin rumbo fijo, hasta que su camino se encontró bloqueado por nada más y nada menos que el río Goascorán, el lugar donde inició esta nueva etapa en su vida, recordó a aquel muchacho que apareció de la nada y le pidió de mala manera un trago, y pensó qué había sucedido con él.

Flotando sobre las aguas del río, algo llamó su atención, era un *nosequé* brillante, probablemente valioso, pero había algo raro al respecto, a pesar de estar en una corriente de agua continua, parecía mantenerse en una misma posición, la curiosidad, pero principalmente la codicia, le obligaba a ir a ver de cerca, que era lo que sus ojos no podían distinguir de lejos, por ello no dudó en meterse a las aguas a pesar de la temperatura y la corriente. Lentamente se acercaba, cada vez un poco más adentro, el agua pasaba de sus tobillos, luego sus rodillas,

subió hasta su cintura, pero sin importar cuanto se acercara, no lograba poner sus manos sobre ese objeto, estaba tan cerca, siempre a un centímetro de obtenerlo, lo que lo envalentonaba a seguir, más profundo esta vez, llegándole el agua hasta el tórax, luego un poco más llegando hasta los hombros, para este momento ya se encontraba un poco desesperado, pero no podía rendirse, no estando a punto de alcanzar su objetivo, estiraría su mano y por un breve momento logró tocarlo, y aunque el roce hizo que se alejara, ahora estaba completamente seguro que lo iba a conseguir.

-Ya casi, es ahora o nunca –dijo Jorge, mientras mantenía la posición erguida, a duras penas con las puntas de sus pies-. Voy a adentrarme un poco más y... ¿En qué momento me llegó el agua hasta la nariz? Creo que es mejor que regre...

Justo cuando estaba dando vuelta hacia la orilla para salir, Jorge sintió un fuerte jalón en su pierna, tan fuerte que no podía pelear en contra, lo que fuera que estuviese en el agua, lo estaba arrastrando hasta el fondo, agitaba sus manos tratando de aferrarse de lo que sea, pero todo esfuerzo era inútil. Mientras se hundía en lo que ya había aceptado como su tumba, tuvo tiempo para recordar su vida, pero especialmente sus errores, aun así ya era muy tarde para cambiar, su escena final se había completado, el telón ya había bajado, su único consuelo sería que al menos una parte de él,

aunque fueran unas pocas burbujas nacidas de su último aliento, lograrían ascender al cielo.



INMENSAMENTE LEJOS

En los años ochenta iniciaría un movimiento masivo de emigrantes salvadoreños a otras partes del mundo, la razón de esto sería la intensificación de la guerra civil, la cual llevó a miles de personas a tomar la decisión de dejar todo atrás y aventurarse a lo desconocido, arriesgando sus vidas por la esperanza de algo mejor. Los padres de Alejandro tomaron la decisión de huir del conflicto bélico que ocurría en su país natal y se refugiaron en la unión americana, con el plan de iniciar una nueva etapa lejos del peligro de la guerra, de esa manera asegurar una vida digna para su hijo, y darle mayores oportunidades de estudio, trabajo y relaciones interpersonales.



Alejandro era un buen niño, siempre daba un buen rendimiento en la escuela y nunca se metía en problemas, pero de vez en cuando, los problemas lo buscaban a él. El camino que debía tomar para ir de su casa a la escuela, pasaba a través de algunos territorios, los cuales pertenecían a diferentes pandillas del lugar, quienes se aprovechaban de la vulnerabilidad de los refugiados e indocumentados para realizar fechorías sin tener que recibir un castigo, y por desgracia, un niño como él, terminó siendo un objetivo en múltiples ocasiones de este tipo de trato, pero al no querer causarle problemas a sus padres, terminaba siempre guardando silencio al respecto, lo que eventualmente sería la razón por la cual terminaría explotando sin remedio alguno.

Sería a los principios de los años noventa cuando un grupo de centroamericanos, pero especialmente salvadoreños, cansados del maltrato y abuso recibido por dichas pandillas, crearían la propia. Cumplidos los quince años, ahora un adolescente furioso por todo lo que había soportado, decidió unirse al grupo, ganándose el respeto de los demás rápidamente al ser atrevido e irreflexivo, llenando su currículum por completo de experticias en actividades ilícitas de todo tipo, y con reputación de temerario se hizo de un nombre en las calles, llegando a ser un alto mando al cumplir la mayoría de edad.

Una tarde de abril, varios chicos armados, incluyendo a Alejandro, llegaron a una pequeña tienda de conveniencia, con la única intención de tomar todo lo valioso que pudieran encontrar, al principio todo iba marchando según lo planeado, por desgracia para ellos, una patrulla policiaca pasaba cerca

cuando los vio amenazando a punta de pistola a la persona que atendía en el mostrador. Sería este incidente lo que cambiaría todo en la vida del joven pandillero, pues ahora se encontraba en la cárcel, su familia lo abandonaría y no volvería a tener contacto con ellos, sin mencionar que, como cereza del pastel, sería deportado.

Una vez de regreso, nadie quería tener algo que ver con un muchacho problemático como él, a excepción de su abuela, quien gustosamente recibiría a su nieto en su humilde hogar. A pesar de la cálida bienvenida de su abuela, le era imposible para este punto de su vida cambiar, pues el único objetivo que se le pasó por la cabeza desde el momento que puso un pie en su madre patria sería el de extender el dominio y colocar el estandarte de su grupo delincencial por todo el país, o más lejos incluso si fuera posible.

Una tarde recibió un llamada de un compañero, comentándole que se había contactado con otros miembros de la pandilla que también habían sido deportados, al igual que con algunos que aún estaban allá, fue así como iniciaría el proyecto, empezaron a adquirir armamento de todo tipo, aprovechando algunas conexiones que la guerrilla había dejado en el olvido con el fin del conflicto civil, y por supuesto el apoyo que recibió de los miembros en el extranjero, lento pero seguro empezaron a amasar poder militar. Ahora con las herramientas necesarias, empezarían a reclamar territorios, aterrorizando y amenazando a quien se pusiera enfrente, especialmente a los que se negaban a cooperar, para quienes reservaba un destino un poco diferente, por lo general se encontraba al pobre desdichado hasta el día siguiente, aunque sin pulso.

Uno de estos pobres, fue don Pablo, ex miembro de la guerrilla que no se dejó intimidar por los muchachos, una mañana saldría hacia el trabajo, él era mecánico, aunque nunca estaba en un trabajo fijo, ya que cuando algo no le parecía sobre su empleador, prefería irse a buscar algo nuevo en lugar de soportar lo que fuera que le hubiera disgustado, pero a pesar de eso, al ser muy hábil en su oficio no le costaba encontrar algo nuevo. En esa ocasión se dirigía hacia el centro, a un taller que recientemente había abierto y le brindaron una buenísima propuesta laboral, cuando lo rodearon, le dijeron que si quería seguir viviendo debía pagar por su protección, de lo contrario estaría corriendo peligro, orden a la que, por supuesto no cedería, sacaría su confiable machete, que siempre llevaba consigo, de esa manera pudo deshacerse de la amenaza, al menos en ese momento.

En la noche de ese mismo día, al regreso de su jornada, nuevamente se vio acorralado, y de la misma manera que en la mañana, intentaría resolver el problema, sin embargo, en esta ocasión sería totalmente diferente, fue Alejandro el encargado de la ejecución, a lo lejos se escucharía un trueno, que pregonaba a los cuatro vientos que la vida de un buen hombre había llegado a su final.

La noticia de la muerte de don Pablo viajaría lejos y rápidamente a los oídos de sus antiguos camaradas, pero mientras se lamentaba la pérdida, la influencia de la pandilla crecía de manera impresionante, como nunca se había visto en un grupo de las mismas características, y no había nada que hacer para detener dicho avance. Pronto eran parte del paisaje urbano los murales que delimitaban las zonas administradas

por ellos, colocaron vigías a diestra y siniestra, nada se escapaba de sus vistas, de esta manera mantendrían a raya a la población civil, así como a los posibles rivales que se estaban formando.

Los más jóvenes, a diferencia de los adultos quienes tenían miedo de estos grupos, empezarían a admirarlos, después de todo, ya no era el gobierno, ni la milicia, ni mucho menos la policía quienes tenían el control, eran ellos quienes poseían en sus manos las riendas del país. El adoctrinamiento y entrenamiento de estas nuevas promesas iniciaba desde muy pequeños, las tareas que debían cumplir, como utilizar armas de fuego o en su defecto, arma blanca, la jerga adecuada, simbología, e incluso a manejar negocios de todo tipo destinados al lavado del dinero proveniente de las rentas y extorsiones.

El primer golpe de una de estas pequeñas unidades nuevas de asalto sería bajo las órdenes de Alejandro, quien se había convertido ahora en el mentor de estos jovencitos, harían visita a una tienda que debía el pago mensual, la venta en esos días había sido poca, en parte porque nadie quería acercarse a ciertas comunidades, las cuales “gozaban” con la protección de la pandilla. Esa noche se escucharían llantos, ruegos y finalmente una ráfaga de disparos que harían a la misma noche permanecer en silencio el minuto correspondiente.

-¡Corran! –gritó Alejandro, al escuchar a lo lejos una sirena policiaca.

A su orden se esparcieron en el manto de la oscuridad, corriendo a la velocidad de las balas que más temprano habían liberado, y al sentir que había llegado lo suficientemente lejos como para haber perdido a la policía, Alejandro se dirigiría a casa de su abuela, sin embargo al ingresar al pasaje que lo llevaría hasta su hogar, logró distinguir a la distancia unas sombras, y pensando que eran sus amigos, decidiría ir a ver qué pasaba, grave error, pues lo que encontró fue un grupo iracundo, que habían acudido por él en su búsqueda de venganza, ex miembros de la guerrilla, los cuales guiados por la furia al esperar infructuosamente que llegara un castigo para el asesino de su amigo, estaban resueltos a tomar la justicia con sus propias manos.

Rodearon a su objetivo, a la persona que había jalado el gatillo, tal y como lo habían hecho con don Pablo, o quizá no era una persona, sino un monstruo que debía ser erradicado, venían preparados para ello, algunos con pistolas, otros con machetes, aunque un dato curioso sería el hecho que no se escuchó ningún balazo en esa reunión, pero nadie volvería a ver vivo, completo, a Alejandro nunca más.



DESENLACE

Jueves, 16 de enero de 1992
Ciudad de México, México

Después de doce años, las partes involucradas se reunían una vez más, pero en esta ocasión se celebraba la tan esperada firma de los acuerdos de paz en el castillo de Chapultepec, una guerra que parecía interminable, estaba llegando a su final. Todos observaban el desenlace de uno de los remanentes de la guerra fría, El Salvador había sido un tablero de ajedrez, donde las superpotencias medían sus influencias para no tener que medir su artillería entre ellos, después de todo, a nadie le interesa escuchar los gritos de un latino.

Ahora todos soñaban con la paz, todos la mencionaban, la pretendían y ¿quién los culpa? Después de tanto tiempo en conflicto, tantas reuniones sin rumbo, donde la Organización de las Naciones Unidas fungió como ineficaz mediador, era momento de estrechar las manos y fingir que todo se había solucionado, de pretender que no se habían perdido tantas vidas en el afán de mantener u obtener el poder de un estado meramente satélite, visto únicamente como un patio de juegos para quien ahora dominaba el mundo, unos por codicia y otros por justicia, pero aun así, aunque hay muchas causas y luchas por la cual es necesario hasta dar la vida, no existe razón válida para arrebatarle la vida a otro ser humano.

Sábado, 1 de febrero de 1992
San Salvador, El Salvador

Oficialmente finalizaba la guerra civil, en este día la última batalla sería librada, ¿Derecha? ¿Izquierda? A partir de este momento ya no deberían tener importancia esas diferencias, porque la meta no está a los lados, sino al frente, y los políticos celebran como si todo volviera a la normalidad, pero no es así, la pérdida había sido inmensa, las vidas arrebatadas, las infancias robadas, los cachorros alejados del seno materno para pelear y morir por causas que jamás comprendieron.

Antonio se dirigía a su trabajo, y mientras caminaba por la calle se preguntaba aún sobre ese día, ese fatídico momento en que todo se había ido en picada, ahora con diecinueve años todavía recordaba vívidamente a su hermano, su inocencia se había ido muy lejos luego de esa experiencia, el efecto más importante en la juventud de esa época, niños que si no murieron en los horrores de la guerra, tuvieron la mala fortuna de vivir con los recuerdos de la misma, las opciones eran solamente dos, la vida o la inocencia, al menos una de ellas debían desaparecer.

En su caso, talvez Antonio nunca combatió, pero vio más de lo que hubiera querido ver, los cadáveres en plena luz del día, las explosiones que dejaban descuartizados al paso, las injusticias y las masacres, después de todo eso, no se puede esperar que la población mantenga su cordura. Aún episodios de esa noche venían en sus pesadillas, cuando su mente se puso en blanco, cuando su cerebro se desconectó por el miedo, esa noche que no volvió a ver a Carlos.

Recordaba aún como si hubiera sido ayer, la desesperación de su padre, el llanto de su madre, las búsquedas que se realizaron, en el cuartel, en el cerro, también en los hospitales, en las prisiones e incluso en la morgue, sin embargo, nada fue suficiente, no había rastros de él. Se preguntaba muy seguido, si tal vez lo hubieran hecho diferente, si hubiera tomado otra decisión, si tan solo no hubieran salido, o si al menos hubieran llegado más temprano, algo de ello habría cambiado el destino, se culpaba sobre todo por no haberse podido mover en ese preciso momento, se culpaba por no haber visto el verdadero rostro del monstruo antes, tal vez así hoy no se sentiría tan vacío.

Las últimas palabras de su hermano hacia él, le perseguían a cada momento, por ello se hizo preso del alcohol desde tan joven, porque esas palabras eran una maldición que le impedían disfrutar su vida, pero tampoco lo dejaban rendirse por completo, después de todo, su hermano le pedía que se levantara y siguiera adelante, le exigían que avanzara sin importar las dificultades, sin importar el sufrimiento que le impedía disfrutar de un plácido sueño.

La vida de sus padres también se fue en el drenaje después del evento, ninguno de los dos podría lidiar con la tristeza de ser culpable, así que prefirieron echarse la culpa el uno al otro, y cuando no pudieron más, tuvieron que separarse, aunque jamás dejarían de lado a Antonio, quien siempre tuvo el apoyo de ambos, a pesar de haberse quedado en custodia de su madre, continuó con sus estudios a pesar del peligro, aun cuando los estudiantes fueron un blanco durante la guerra, no

podía permitirse no cumplir con sus sueños, no cuando su hermano mayor le estaba vigilando desde el Mictlan.

La carrera que Antonio escogió sería la de Medicina, después de la guerra, lo que más necesitaba el país era gente capaz de sanar y salvar la mayor cantidad de personas, en lugar de neutralizarlas. Día y noche pasaba metido en los libros, no solo porque le acercaban a su objetivo, sino porque le permitía a su mente liberarse del terror que le generaba la vida real, necesitaba estar ocupado, o al menos distraído para que las voces en su cabeza, que le regresaban en el tiempo y le recalaban sus terribles errores, guardaran silencio.

Todos los fines de semana estarían reservados para algún tipo de actividad benéfica, las personas que lo conocían tenían una percepción magnífica del joven, cuyos rasgos no solo se limitaban en su inteligencia y bondad, pero nadie sabía la verdadera razón de sus acciones. Con desesperación buscaba una forma, una oportunidad por ínfima que fuera de salvar su alma inmortal, porque si en vida no soportaba estar consigo mismo, no podía si quiera imaginarse, la eternidad del sufrimiento en el infierno, sin nada más que sus arrepentimientos, incapaz de encontrarse con su hermano mayor, pues este probablemente estaría en un lugar diferente.

Aun así, tenía la esperanza que el mundo mejoraría, que su pequeño intento por enmendar sus equivocaciones llevara a la humanidad, aunque fuera un centímetro, un milímetro o incluso un nanómetro más cercano a la verdadera paz, a la reconciliación, al entendimiento mutuo, que los acuerdos se respetarían y juntos como hermanos alcanzaríamos la tan

anhelada justicia, la tan soñada igualdad, en un mundo en el que la violencia sea innecesaria y los niños puedan jugar tranquilos, todos con vista al brillante futuro que nos espera.

Martes, 1 de febrero de 2022
San Salvador, El Salvador



ILUSTRACIONES

Pétalos de Izote un libro de carácter histórico emotivo y reflexivo narrativo que consta de cinco cuentos extensos dichos títulos cuentan con descripción gráfica elaborada por la artista visual salvadoreña Skarleth Jovel Agreda miembro colaborador de CCM R-A EDITORES.

A continuación, presentamos una obra ilustrada de manera excepcional para transmitir en esencia el sentir de nuestro autor Roberto Aguilar Hernández.

- Falda del volcán - Libertad - Cuento
- Aleteaba de regreso - Libertad - Cuento
- Vivió Soberano - Libertad - Cuento
- Chicago - Cerca de casa - Cuento
- Demonio - Cerca de casa - Cuento
- Ojo de la oscuridad - La poza - Cuento
- Ascender al cielo - La poza - Cuento
- A Alejandro - Inmensamente Lejos - Cuento
- Envenenamiento - Inmensamente Lejos - Cuento
- Verdadera Paz - Desenlace - Cuento



Todos los derechos reservados 2022 ©